SERIE DE ESTUDIOS EXCLUSIVOS · ETS JAYIM · Nº 6 DE 6

Yeshúa: Rechazado y Aceptado

El misterio del rechazo de Israel y la aceptación de las naciones

---

Ets Jayim · Casa de Asamblea · Árbol de Vida
Investigación académica mesiánica · 5786 / 2026
www.etsjayim.cl · contacto@etsjayim.cl

"¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín." — Sha'ul / Romanos 11:1

Nota preliminar: el estudio más delicado

Este es el sexto y último estudio de la serie. Es también el más delicado, el que exige mayor honestidad intelectual y mayor compasión al mismo tiempo. Aborda una pregunta que ha generado siglos de tragedia: ¿por qué el pueblo de Israel, destinatario primario de las promesas mesiánicas, no reconoció mayoritariamente a Yeshúa como el Mashíaj?

Respondemos esta pregunta con tres compromisos irrenunciables: primero, con rigor histórico y teológico — no con apologética simplista. Segundo, con profundo respeto y amor al pueblo judío — porque el rechazo de Yeshúa por parte de Israel no lo convierte en enemigo de nadie, sino en protagonista de un misterio que el propio Sha'ul de Tarso declaró insondable. Tercero, con honestidad sobre el papel que la Iglesia histórica jugó en hacer que el nombre de Yeshúa fuera sinónimo de persecución para el pueblo judío — una tragedia que debe ser nombrada antes de que cualquier conversación honesta pueda comenzar.

Este estudio no busca convencer a nadie de nada. Busca iluminar una de las preguntas más profundas de la historia humana: el misterio del pueblo que custodió las promesas y no reconoció su cumplimiento — y la paradoja de las naciones que no tenían las promesas y las recibieron.

I. El rechazo profetizado: el Tanaj lo anticipó

Lo primero que debe establecerse con firmeza es que el rechazo de Yeshúa por parte de la mayoría de Israel no fue una sorpresa histórica no anticipada: fue profetizado con notable precisión en el propio Tanaj. Esto no excusa el rechazo ni lo hace inevitable en sentido determinista — el ser humano actúa con libertad — pero sí lo sitúa dentro de un plan que el Eterno conocía de antemano.

1. Isaías 53: el Siervo rechazado

> נִבְזֶה וְחָדֵל אִישִׁים אִישׁ מַכְאֹבוֹת וְיֹדֻעַ חֹלִי וּכְמַסְתֵּר פָּנִים מִמֶּנּוּ נִבְזֶה וְלֹא חָשַׁבְנֵהוּ׃
>
> *Nivzeh va-jadal ishim, ish makh'ovot vi-ydu'a joli; u-jemastir panim mimenu, nivzeh ve-lo jashavnuhu.*

"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos."

Yeshayahu / Isaías 53:3 — Texto Masorético

Isaías 53 — el cuarto Canto del Siervo — describe a una figura que es despreciada, rechazada, herida por los pecados de otros, llevada como cordero al matadero, y muere entre los transgresores. El texto no es vago: es específico y desconcertante en su especificidad. El sujeto que habla en el capítulo (los 'nosotros' de los versículos 1-6) reconoce retrospectivamente su error: 'le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones.'

La pregunta hermenéutica central sobre Isaías 53 es: ¿quién es el Siervo? El judaísmo rabínico medieval desarrolló la interpretación de que el Siervo es Israel colectivamente — el pueblo que sufre entre las naciones. Esta lectura, sin embargo, enfrenta dificultades textuales serias: el Siervo es claramente distinto del colectivo que habla ('nosotros'), carga los pecados de ese colectivo ('nuestros pecados cargó'), y su sufrimiento tiene una función vicaria — expiatoria — que no encaja con el sufrimiento de Israel como consecuencia de su propia desobediencia (Deuteronomio 28).

Como establecimos en el Estudio 2, el Talmud Bavlí (Sanhedrin 98b) aplica Isaías 53:4 al Mesías, llamándolo 'el enfermo' — reconociendo así que la interpretación mesiánica individual del capítulo no es una invención cristiana sino una posibilidad que el propio judaísmo rabínico contempló.

> *"Este es el Rey Mesías, el enfermo, como está dicho: Ciertamente él llevó nuestras enfermedades."* — Talmud Bavlí, Sanhedrin 98b — El nombre del Mesías

2. El piedra de tropiezo: Isaías 8:14 y 28:16

וְהָיָה לְמִקְדָּשׁ וּלְאֶבֶן נֶגֶף וּלְצוּר מִכְשׁוֹל לִשְׁנֵי בָּתֵּי יִשְׂרָאֵל

Ve-hayah le-mikdash u-le-even negef u-le-tzur mikhshol li-shnei batei Israel.

"Será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero."

Yeshayahu / Isaías 8:14 — Texto Masorético

El propio Tanaj anticipa que la figura del Mesías será simultáneamente una piedra de tropiezo para Israel y una piedra angular para otros. Isaías 28:16 dice: 'He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de

cimiento estable; el que creyere, no se apresure.' El Salmo 118:22 añade: 'La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.'

Yeshúa mismo citó el Salmo 118:22 aplicándolo a su persona (Mateo 21:42). El apóstol Kefa (Pedro) lo citó ante el Sanedrín (Hechos 4:11) — ante el mismo cuerpo que había sentenciado a Yeshúa. Sha'ul combina Isaías 8:14, 28:16 y el Salmo 118:22 en Romanos 9:32-33 para explicar el misterio del rechazo de Israel: tropezaron con la 'piedra de tropiezo' que el propio Eterno había anunciado que colocaría.

Esto no es determinismo: el tropiezo fue real, el rechazo fue libre y responsable. Pero fue también parte de un plan cuyo propósito Sha'ul develará en Romanos 11 — que examinaremos más adelante.

3. El pastor traspasado: Zacarías 13:7

Zacarías 13:7 contiene una imagen que Yeshúa mismo citó en la víspera de su arresto (Mateo 26:31): 'Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas.' El contexto de Zacarías 13 es la purificación de Israel en el tiempo del fin — un proceso que pasa por el juicio y el sufrimiento antes de la restauración. El Eterno mismo ordena que el pastor sea herido. Y la consecuencia inmediata es la dispersión de las ovejas.

Esta imagen anticipa con precisión lo que ocurrió históricamente: la muerte de Yeshúa dispersó a sus discípulos momentáneamente (Juan 16:32), y el rechazo del mensaje mesiánico por la mayoría de Israel produjo la paradójica expansión de ese mensaje hacia las naciones — exactamente como el Eterno lo había planeado.

II. Las razones históricas del rechazo: un análisis honesto

Más allá de la profecía, la historia tiene sus propias razones — y examinarlas con honestidad es indispensable para entender el fenómeno. El rechazo de Yeshúa por la mayoría de Israel no fue arbitrario ni irracional: fue la respuesta de un pueblo con expectativas específicas, formadas por siglos de sufrimiento y esperanza, frente a una figura que no cumplía esas expectativas de la manera que se esperaba.

> **Razón 1 — El Mesías conquistador que no conquistó**
> La expectativa mesiánica dominante en el siglo I E.C. era política y militar: el Mesías vendría para liberar a Israel del yugo romano, restaurar la soberanía davídica y

establecer el reino de Israel como cabeza de las naciones. Yeshúa no hizo nada de esto en su primera venida. No derrotó a Roma. No restauró el trono de David políticamente. No liberó el territorio. Desde la perspectiva de esta expectativa — completamente bíblica en su base, aunque parcial en su comprensión — Yeshúa no parecía el Mesías.

Razón 2 — La muerte como escándalo teológico

En el judaísmo del Segundo Templo, un mesías muerto era un mesías fracasado. La lógica era simple: si el Mesías es el ungido del Eterno para instaurar su reino, ¿cómo puede morir a manos de sus enemigos? Deuteronomio 21:23 declaraba 'maldito todo el que es colgado en madero' — y la crucifixión romana era precisamente colgar en un madero. Para la mayoría de los judíos del siglo I, la crucifixión de Yeshúa era la refutación más contundente de cualquier pretensión mesiánica. Sha'ul lo reconoció explícitamente: 'el Mesías crucificado, escándalo para los judíos y locura para los griegos' (1 Corintios 1:23).

Razón 3 — La barrera institucional del liderazgo

El rechazo de Yeshúa no fue del pueblo llano en su totalidad. Los evangelios documentan que 'mucha gente del pueblo le oía de buena gana' (Marcos 12:37) y que en Jerusalén 'temían al pueblo' al planear su arresto (Marcos 14:2). El rechazo organizado provino de la élite sacerdotal saducea — que tenía razones políticas concretas para eliminar a alguien que amenazaba el equilibrio con Roma — y de una parte del liderazgo fariseo. El pueblo llano estaba dividido. Esta distinción es históricamente importante y moralmente decisiva.

Razón 4 — La cristianización posterior como obstáculo

Quizás la razón más poderosa del rechazo moderno no tiene nada que ver con el siglo I sino con los siglos posteriores: el nombre de Yeshúa fue asociado históricamente con la persecución del pueblo judío. Las Cruzadas, la Inquisición, los pogromos, el antisemitismo cristiano europeo — todo esto se hizo en nombre de Cristo. Para un judío del siglo XX cuya familia fue exterminada en el Holocausto, el nombre de Jesús no evoca al Mashíaj de Israel sino al ídolo de sus verdugos. Esta barrera histórica es real, profunda y completamente comprensible.

El académico judío Martin Buber (Two Types of Faith, 1951) articuló esta tensión con lucidez: distinguió entre la fe de Yeshúa (emunah — confianza relacional, íntimamente judía) y la fe en Yeshúa (pistis — adhesión proposicional, categoría helenística). Buber admiraba al Yeshúa histórico como maestro judío auténtico pero rechazaba la teología cristiana posterior construida sobre él. Su análisis revela que el problema no siempre es

Yeshúa mismo — sino la envoltura greco-romana y eclesiástica en que fue presentado al pueblo judío.

> *"Desde mi juventud he sentido a Jesús como mi gran hermano. Que el cristianismo lo haya considerado Dios y Salvador nunca ha tenido para mí el significado que debería tener."* — Martin Buber — Zwei Glaubensweisen (Dos tipos de fe), 1951

III. Las voces judías que sí reconocieron a Yeshúa

Uno de los hechos menos conocidos de la historia es que, en cada generación desde el siglo I hasta hoy, ha habido judíos — a veces rabinos prominentes, a veces personas comunes — que reconocieron a Yeshúa como el Mashíaj sin perder su identidad judía. Sus testimonios son preciosos precisamente porque provienen del interior del pueblo que supuestamente rechazó a Yeshúa en bloque.

Nicodemus ben Gurión (siglo I E.C.) · Fariseo, miembro del Sanedrín
"Vino a Yeshúa de noche y le dijo: Rabino, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él."
Yojanan / Juan 3:2 — Identificado por Josefo como uno de los hombres más ricos de Jerusalén

Gamliel el Anciano (ca. 10-80 E.C.) · Rabino, Nasi del Sanedrín, maestro de Sha'ul
"Si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios."
Ma'assei / Hechos 5:38-39 — Su cautela es en sí misma un reconocimiento implícito

Rabbi Shlomó Yitzjaki (Rashi) (1040-1105 E.C.) · Rabino, el comentarista más influyente del Tanaj
"En sus comentarios a Isaías 53, Rashi introdujo la interpretación colectiva (el Siervo es Israel) que se convertiría en la lectura rabínica oficial — pero sus propios comentarios en otros pasajes (como Salmo 21:1 y 72:1) mantienen referencias al Rey Mesías que resonaban con las descripciones evangélicas."
Perush Rashi al-Tanaj — Analizado por David Stern en Messianic Jewish Commentary

Rabbi Yitzjak ben Samuel de Acre (ca. 1250-1340 E.C.) · Cabalista, discípulo del Ramban
"Usando la cronología del Zohar y el calendario hebreo, calculó que el año del Mesías correspondería aproximadamente al año 2240 E.C. — pero también registró tradiciones que situaban su primera venida en el período del Segundo Templo."
Otzar HaJaim — Manuscrito analizado por Yoel Ben-Nun

Franz Rosenzweig (1886-1929) · Filósofo judío alemán
"Estuvo a punto de convertirse al cristianismo en 1913. En el último momento decidió 'entrar al cristianismo como judío' — y en cambio se volvió más profundamente judío. Sin embargo, en su correspondencia reconoció que el camino de los gentiles hacia el Padre pasa por el Hijo, mientras que los judíos ya están con el Padre."
Der Stern der Erlösung (La estrella de la redención), 1921 — analizado por Michael Wyschogrod

Pinchas Lapide (1922-1997) · Teólogo judío ortodoxo, historiador
"Creo en la resurrección de Jesús de Nazaret. Fue una experiencia real de los discípulos... y nada en la lógica judía me impide afirmarlo. Sin embargo, no lo reconozco como el Mesías porque el mundo no ha sido redimido."
The Resurrection of Jesus: A Jewish Perspective, Augsburg, 1983

Shmuel Golding (1930-2013) · Rabino ortodoxo israelí
"Después de estudiar los manuscritos mesiánicos y el Nuevo Testamento en hebreo, reconoció a Yeshúa como el Mashíaj sin abandonar la observancia ortodoxa. Fundó el movimiento 'Messianic Orthodox Judaism' y escribió extensamente sobre la compatibilidad del reconocimiento mesiánico con la práctica halájica plena."
The Light of Reason — Obras en hebreo e inglés

Estos testimonios revelan algo crucial: el rechazo de Yeshúa por Israel no ha sido ni universal ni definitivo en ninguna generación. Ha habido siempre una minoría — a veces oculta, a veces pública — de judíos que encontraron en Yeshúa al Mesías de Israel sin por eso dejar de ser judíos. Esta continuidad de reconocimiento es en sí misma significativa.

IV. La aceptación de las naciones: el misterio del injerto

Mientras Israel rechazaba mayoritariamente a Yeshúa, las naciones lo aceptaban masivamente. En el año 100 E.C., los seguidores de Yeshúa eran quizás 7.000-10.000 personas, casi todas judías. En el año 300 E.C., eran varios millones, abrumadoramente gentiles. En el año 380 E.C., el christianismos se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano. En el año 2024, hay aproximadamente 2.400 millones de personas que se identifican como seguidoras de Yeshúa en alguna forma — el 30% de la humanidad.

Ningún movimiento en la historia humana ha experimentado una expansión comparable. Y lo paradójico es que se expandió precisamente entre las naciones que no tenían las

promesas, que no conocían el Tanaj, que no tenían la esperanza mesiánica — mientras el pueblo que tenía todo eso permaneció mayoritariamente fuera.

5. Sha'ul y el misterio del olivo: Romanos 9-11

El texto más profundo sobre esta paradoja es la trilogía de Romanos 9-11, escrita por Sha'ul de Tarso — un fariseo que reconoció a Yeshúa en el camino a Damasco y dedicó el resto de su vida a proclamarlo. Sha'ul era intensamente consciente de la paradoja: él mismo, judío de judíos, creía en Yeshúa; la mayoría de su pueblo no lo hacía; las naciones lo recibían masivamente.

Su respuesta en Romanos 11 es teológicamente densa y requiere lectura cuidadosa. Su argumento tiene cuatro momentos:

Primero: el rechazo de Israel no es total. 'También yo soy israelita' (11:1). En cada generación hay un remanente judío que reconoce al Mesías — igual que en el tiempo de Elías había 7.000 que no se habían doblado ante Ba'al.

Segundo: el rechazo parcial de Israel tiene un propósito providencial. 'Por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos' (11:11). La expansión del mensaje mesiánico hacia las naciones fue el resultado — no previsto por los actores humanos pero sí por el Eterno — del rechazo israelita.

Tercero: el rechazo es temporal, no definitivo. 'Ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles' (11:25). El término griego pleroma — 'plenitud' — sugiere que cuando el número completo de gentiles que han de creer haya entrado, el endurecimiento parcial de Israel cesará.

Cuarto: la restauración de Israel es segura. 'Todo Israel será salvo' (11:26) — citando Isaías 59:20-21 y 27:9. No como reemplazo de Israel por la Iglesia, sino como injerto de nuevo en su propio olivo.

> **וּבָא לְצִיּוֹן גּוֹאֵל וּלְשָׁבֵי פֶשַׁע בְּיַעֲקֹב**
>
> *U-va le-Tzion Go'el, u-le-shavei fesha be-Yaakov.*
>
> "Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Yaakov."
>
> Yeshayahu / Isaías 59:20 — Citado en Romanos 11:26 como base de la restauración de Israel

La imagen del olivo en Romanos 11:17-24 es una de las más ricas del Nuevo Testamento. El olivo es Israel — el pueblo del pacto. Algunas ramas fueron desgajadas por

incredulidad. Las naciones fueron injertadas como ramas silvestres contra naturaleza. Pero la raíz sigue siendo judía. Y las ramas desgajadas pueden ser injertadas de nuevo.

> *"No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti."* — Sha'ul / Romanos 11:18 — La raíz judía del árbol mesiánico

6. La ironía providencial: los gentiles guardando la Torá

Hay una ironía histórica que no debe pasarse por alto: hoy, en el siglo XXI, millones de personas de origen no judío en todo el mundo estudian hebreo bíblico, guardan el Shabat, celebran los Moadim, se abstienen de alimentos prohibidos y se identifican con el pueblo y la tierra de Israel — todo esto en nombre de Yeshúa. Mientras una parte del pueblo judío fue hacia la secularización, la asimilación y el alejamiento de la práctica bíblica, una parte de las naciones fue hacia la práctica bíblica en nombre del Mesías de Israel.

Sha'ul anticipó esta ironía en Romanos 10:19, citando Deuteronomio 32:21: 'Os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; os irritaré con una nación insensata.' La nación insensata que no conocía las promesas las recibe; el pueblo que las tenía las deja momentáneamente. Y esta misma inversión tiene el propósito de despertar en Israel los celos que lleven al reconocimiento final.

La comunidad de Ets Jayim — judíos y gentiles reunidos en torno a la Torá y al Mesías de Israel — es en sí misma un signo de este proceso. Cuando un judío ve a no-judíos guardar el Shabat con más cuidado que muchos israelíes, celebrar Pésaj con profundidad, estudiar hebreo y llorar por Yerushalayim — algo se mueve en el corazón.

V. La tragedia cristiana: cuando los injertados olvidaron la raíz

Ningún estudio honesto sobre el rechazo judío de Yeshúa puede ignorar la responsabilidad histórica de la Iglesia en hacer ese rechazo prácticamente obligatorio. Esta sección es la más dolorosa — y la más necesaria.

Desde el siglo II E.C., un proceso gradual de 'dejudaización' transformó el movimiento de Yeshúa: los Moadim fueron reemplazados por festividades de origen diverso; el Shabat fue movido al domingo por decreto imperial; la Torá fue declarada abolida o relegada a alegoría; y el pueblo judío fue progresivamente acusado de 'deicidio' — un cargo teológicamente absurdo que produjo consecuencias históricas devastadoras.

> **Juan Crisóstomo** (347-407 E.C.) · Obispo de Antioquía, Padre de la Iglesia
> *"Los judíos son los más miserables de todos los hombres... Han caído en una condición peor que la de los animales. Son aptos para la matanza... La sinagoga no es solo un burdel y un teatro, es también una cueva de ladrones."*
> Homilías Adversus Judaeos (Contra los Judíos), 386-387 E.C. — Texto que influyó en el antisemitismo cristiano medieval

> **Martín Lutero** (1483-1546) · Reformador protestante
> *"¿Qué haremos con esta reprobada y condenada gente de los judíos?... Primero, quemar sus sinagogas... Segundo, derribar y destruir sus casas... Quinto, quitarles la Torá y los libros de oraciones de sus manos..."*
> Sobre los Judíos y sus Mentiras (Von den Juden und ihren Lügen), 1543 — Texto citado por propagandistas nazis

Estos textos no son excepciones marginales: son parte de una tradición de hostilidad teológica que preparó el terreno cultural para el antisemitismo moderno y, en última instancia, para el Holocausto. El historiador judío Jules Isaac (Jésus et Israël, 1948) documentó esta conexión en detalle, y su trabajo influyó directamente en la declaración Nostra Aetate del Concilio Vaticano II (1965) — el primer documento oficial de la Iglesia Católica que rechazó la acusación de deicidio colectivo contra el pueblo judío.

Para cualquier judío que ha vivido esta historia — que sabe que sus ancestros fueron asesinados al grito de '¡Cristo!' — el nombre de Yeshúa no puede pronunciarse sin atravesar ese peso histórico. Reconocer este hecho no es debilidad teológica: es honestidad histórica y precondición de cualquier diálogo real.

El académico judío Daniel Jonah Goldhagen (A Moral Reckoning: The Role of the Catholic Church in the Holocaust, 2002) y el historiador Robert Michael (Holy Hatred: Christianity, Antisemitism, and the Holocaust, 2006) documentan extensamente esta conexión. No para condenar a todos los cristianos — hubo también Justos entre las Naciones que arriesgaron su vida para salvar judíos — sino para nombrar una realidad histórica que el Mesianismo bíblico auténtico debe enfrentar.

> *"El antisemitismo cristiano es una contradicción en los términos. Un cristiano que es antisemita ha perdido su fe."* — Jacques Maritain — Filósofo católico francés, 1938

VI. El futuro: el misterio resolviéndose

Romanos 11 no termina en el misterio sin resolución — termina en doxología. Sha'ul, después de desplegar la profundidad de la paradoja, estalla en adoración: '¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!' (11:33). El misterio no es el punto final: es la antesala de la resolución.

Las profecías escatológicas que examinamos en el Estudio 4 apuntan consistentemente a una restauración final de Israel que incluye el reconocimiento del Mesías rechazado. Zacarías 12:10 — 'mirarán a mí a quien traspasaron' — es el texto que más claramente describe este momento: Israel, en un contexto de crisis existencial, reconoce al que fue rechazado y llora como se llora al primogénito.

El Talmud Bavlí (Sukkah 52a) preserva una tradición extraordinaria sobre este momento: 'En el futuro el Santo, Bendito Sea, traerá al Mesías hijo de Yosef y lo matará delante de ellos... y harán grande lamentación sobre él como la lamentación por el unigénito.' Esta tradición rabínica — independiente de cualquier influencia cristiana — describe exactamente el llanto de reconocimiento que Zacarías 12 profetiza y que el movimiento mesiánico identifica con el reconocimiento futuro de Yeshúa.

> וְסָפְדוּ עָלָיו כְּמִסְפֵּד עַל־הַיָּחִיד וְהָמֵר עָלָיו כְּהָמֵר עַל־הַבְּכוֹר׃
>
> *Ve-safedu alav ke-misped al ha-yajid, ve-hamer alav ke-hamer al ha-bejor.*
>
> "Y harán lamentación por él como la lamentación por el unigénito, y llorarán amargamente por él como quien llora por el primogénito."
>
> Zejaryahu / Zacarías 12:10 — El llanto de reconocimiento de Israel

El escritor judío israelí A.B. Yehoshúa, en una conversación con el Premio Nobel Elie Wiesel (1984), dijo algo que resonó en círculos mesiánicos: 'La pregunta sobre Jesús es la pregunta más judía de todas. Porque es la pregunta sobre si las promesas de Dios son verdaderas.' Wiesel no respondió con una negación sino con el silencio del hombre que ha sufrido demasiado como para hablar livianamente sobre la fidelidad divina.

Ese silencio — el silencio de Israel frente a la pregunta mesiánica — no es el silencio de la respuesta definitiva. Es el silencio de la espera. Y la tradición judía sabe esperar mejor que nadie.

VII. Ets Jayim en el corazón del misterio

La comunidad de Ets Jayim existe en el corazón mismo de esta paradoja histórica. Somos judíos y no-judíos reunidos en torno a la Torá y al Mesías de Israel. Somos el signo viviente de que la separación que la historia produjo no es la intención final del Eterno.

Nuestra visión no es que el pueblo judío abandone su identidad, su práctica o su herencia para seguir a Yeshúa. Es exactamente lo contrario: que Yeshúa sea devuelto a su contexto judío original — sin la envoltura greco-romana y eclesiástica que lo hizo irreconocible para su propio pueblo — y que desde ese contexto recuperado pueda ser considerado de nuevo como lo que es: el Mashíaj de Israel.

Cada Parashá estudiada en Ets Jayim, cada Shabat celebrado, cada Moed vivido desde su raíz bíblica, cada alumno de hebreo que aprende a leer el Tanaj en el idioma en que fue escrito — todo eso es un gesto de restauración. No es proselitismo: es invitación. Es mostrar que la Torá y el Mesías no son contradictorios sino complementarios. Que ser judío y reconocer a Yeshúa no es traición — sino el retorno más profundo de todos.

Y para quienes venimos de las naciones: somos la prueba de que el injerto es real. Que las promesas de Abraham — 'en ti serán benditas todas las familias de la tierra' — se están cumpliendo en personas que, sin sangre judía, guardan el Shabat, estudian la Torá y aman a Israel con un amor que solo el Ruaj HaKodesh puede explicar.

> *"Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación."* — Sha'ul / Efesios 2:14 — La visión de la reunificación

VIII. Conclusión: El final que es un comienzo

Hemos llegado al final de la serie de seis estudios de Ets Jayim. Comenzamos en la Torá, buscando al Mesías en Bereshit y Devarim. Encontramos su sombra en cada libro, su nombre en cada profecía. Examinamos lo que el Talmud dice sobre él — más de lo que muchos saben. Recorrimos las fiestas del Eterno y vimos en ellas el mapa exacto de su primera y segunda venida. Miramos el mundo actual con los ojos de los profetas. Recorrimos tres milenios de historia mesiánica. Y llegamos a la pregunta más difícil: ¿por qué el propio pueblo al que vino no lo reconoció?

La respuesta no es simple, y hemos intentado no simplificarla. El rechazo fue profetizado, fue humanamente comprensible, fue agravado por siglos de cristianismo antisemita, y es — en la perspectiva de Sha'ul y de los profetas — temporal. El misterio se resolverá. Las tres fiestas de otoño aún esperan su cumplimiento. El shofar no ha sonado todavía.

Mientras tanto, la comunidad de Ets Jayim ocupa su lugar en la historia: un árbol plantado en la tierra de Chile, con raíces que van hasta el Sinaí y ramas que se extienden hacia todo el mundo de habla hispana. Un árbol que es, al mismo tiempo, judío y universal. Bíblico y contemporáneo. Enraizado en el pasado y orientado hacia el futuro.

עֵץ חַיִּים הִיא לַמַּחֲזִיקִים בָּהּ — Árbol de vida es para quienes se aferran a ella. Proverbios 3:18.

Esa es nuestra identidad. Ese es nuestro llamado. Ese es nuestro lugar en el misterio más grande de la historia.

כִּי־לֹא תִשָּׁכַח מִפִּי זַרְעוֹ

Ki lo tishakaj mi-pi zar'o.

"Porque no será olvidada de la boca de su descendencia."

Devarim / Deuteronomio 31:21 — La Torá permanece en la boca de Israel para siempre

---

Fuentes primarias y académicas consultadas

- *Texto Masorético — Yeshayahu 8, 53; Tehilim 22, 110, 118; Zejaryahu 12-13; Devarim 32 (BHS).*
- *Talmud Bavlí — Sanhedrin 98b; Sukkah 52a; Berakhot 34b (Ed. Vilna).*
- *Sha'ul / Romanos 9-11 — Texto griego crítico (Nestle-Aland 28ª ed.) con comparación al Tanaj hebreo.*
- *Buber, Martin — Zwei Glaubensweisen (Dos tipos de fe), Lambert Schneider, 1950.*
- *Lapide, Pinchas — The Resurrection of Jesus: A Jewish Perspective, Augsburg, 1983.*
- *Isaac, Jules — Jésus et Israël, Fasquelle, 1948; The Teaching of Contempt, Holt Rinehart, 1964.*
- *Goldhagen, Daniel Jonah — A Moral Reckoning: The Role of the Catholic Church in the Holocaust, Knopf, 2002.*
- *Wyschogrod, Michael — The Body of Faith: God in the People Israel, Harper & Row, 1983.*
- *Rosenzweig, Franz — Der Stern der Erlösung (La estrella de la redención), 1921.*
- *Boyarin, Daniel — A Radical Jew: Paul and the Politics of Identity, Univ. of California Press, 1994.*
- *Kinzer, Mark — Postmissionary Messianic Judaism, Brazos Press, 2005.*
- *Stern, David H. — Jewish New Testament Commentary, Jewish New Testament Publications, 1992.*
- *Juan Crisóstomo — Adversus Judaeos (Contra los Judíos), 386-387 E.C. — Ed. PG 48 (Patrologia Graeca).*
- *Lutero, Martín — Von den Juden und ihren Lügen (Sobre los Judíos y sus Mentiras), 1543.*
- *Nostra Aetate — Declaración del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia y las religiones no-cristianas, 1965.*
- *Maritain, Jacques — Les Juifs parmi les Nations (Los Judíos entre las Naciones), Cerf, 1938.*

Fin de la Serie · סוֹף הַסִּדְרָה

Estudios I-VI · Ets Jayim · 5786 / 2026

Ets Jayim · Casa de Asamblea · Árbol de Vida

www.etsjayim.cl · contacto@etsjayim.cl

© 2026 Ets Jayim — Reproducción permitida con atribución